

APROXIMACIÓN A UN PATRIMONIO
DESAPARECIDO: LA ERMITA
DE SAN DANIEL DE IBDES
(ZARAGOZA).

*Ana Isabel Bruñén Ibáñez
Luis Roy Sinusía*

LA ERMITA ROMÁNICA DE NUESTRA SEÑORA Y LOS RETABLOS DE LA ERMITA DE SAN DANIEL

Alrededor de los hechos históricos sucedidos en diferentes épocas y como consecuencia de las necesidades espirituales de la sociedad surgieron numerosas leyendas y tradiciones que se extendieron por las diferentes comarcas aragonesas pero cuya base religiosa y social fue común a todas ellas.

Tras un hecho tan trascendental como la Reconquista, las apariciones y los hallazgos milagrosos de imágenes fueron un motivo al que se recurrió con el fin de avivar la fe y exaltar los ánimos en la lucha contra los infieles.

En aquellos momentos predominaron las que se referían a apariciones marianas, y casi siempre a imágenes *encontradas* milagrosamente tras un fenómeno luminoso o sonoro y que al ser alejadas del lugar del suceso, con el fin de su veneración, retornaban misteriosamente al mismo sitio hasta que se cumplía la voluntad de la Virgen y se construía un nuevo edificio en el que los fieles le dieran culto.

En la comarca de Calatayud, y dentro de este contexto, podemos basar la tradición de la aparición de la Virgen a Daniel, cuya imagen románica fue en-

contrada milagrosamente por el pastor. Datada por Francisco Abbad Ríos en el siglo XII, bien podría ser la titular de la iglesia del Castillo de Ibdes, que ya existía en 1182 a tenor de la bula otorgada por Lucio II, y cuyos muros sirvieron posteriormente de cimientos para la edificación de la actual iglesia parroquial (s. XVI), o tal vez fue traída por algún miembro de la Orden de Hospitalarios de San Juan que, según José Esteban Lorente, se instalaron en Ibdes hacia 1150, edificaron casa, posteriormente (1170) erigieron una iglesia-convento y abrieron la capilla de la Virgen de La Soledad.¹

Dicha imagen, posiblemente oculta durante la Reconquista de la comarca bilbilitana, fue hallada por Daniel en el Monte Felix y trasladada a la iglesia de San Miguel. Desde allí retornó varias veces al lugar de su aparición hasta que se construyó una ermita en su honor.

El edificio actual se corresponde con una modesta construcción de tapial y ladrillo que constituye una amalgama de añadidos datados básicamente en el siglo XVII, pudiéndose aproximar la fecha de su ampliación hasta 1666, momento en que el vicario gene-

1. ESTEBAN LORENTE, José, *Estudio sobre la Historia de Ibdes y comarca*. Citamos por la reedición de la Asociación Cultural "Amigos de la Villa de Ibdes", Zaragoza, 2000, pp. 41-42.

ral de Calatayud decreta la prohibición de mover la imagen de su lugar, posibilitando en este momento la remodelación del inmueble –que ya existía antes de 1464– y la construcción de un retablo que albergara a la Virgen de manera definitiva.

La imagen románica

La talla de la Virgen de San Daniel² era de pequeño tamaño, como la mayoría de las vírgenes románicas del siglo XII. Realizada toscamente en madera, se correspondía en su factura a un diseño tradicional, pudiéndola encuadrar dentro de la tipología en la que se dejaba sentir la influencia bizantina, es decir, una imagen sedente, entronizada y mayestática. Presentaba una frontalidad muy acusada y aparecía inmutable ante el espectador; sin movimiento alguno, parecía servir de trono a su propio hijo, sentado sobre sus rodillas.

Ataviada con túnica y capa, quedaba totalmente envuelta por el manto que caía desde su cabeza, rodeaba el rostro anudándose bajo la barbilla y dejaba al descubierto los pequeños pliegues del vestido que únicamente se intuye. El niño repetía la indumentaria y ambos mostraban unos pequeños y simétricos pies. Parece ser que era morena y bastante expresiva, reflejando una incipiente humanización del rostro de la Virgen que comienza a adquirir la dimensión de Madre.

La cabeza se ceñía con una corona de oro, de época posterior, posible-

2. La reproducción que ofrecemos procede de ABBAD RÍOS, Francisco, *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza, Madrid, Instituto "Diego Velázquez" del C.S.I.C., 1957, t. II, fig. n.º 737.



Nuestra Señora de San Daniel, Ibdes.
Foto procedente de Francisco ABBAD RÍOS,
Catálogo Monumental..., t. II, fig. n.º 737.

mente del siglo XVI, que se componía de dos partes: la corona real propiamente dicha, con un claro significado de realeza al que hay que añadir el de maternidad divina. Sobre ella cruzaba un nimbo de estrellas y rayos de luz, aludiendo todos estos símbolos a los postulados de la letanía del Rosario y quedando de manifiesto que es María la que debe ser venerada como Reina y como Madre.

La imagen, robada en 1977, presidía la ermita alojada en una urna avernerada en el cuerpo central del retablo mayor.



Retablo mayor de la ermita de San Daniel, Ibañeta –desaparecido–.

El retablo mayor

Fue desmantelado y expoliado en 1987, gracias a las aportaciones gráficas de D. Isidro Alonso podemos conocer y aproximarnos a las características estructurales y estéticas del retablo mayor de la ermita de Nuestra Señora que albergaba la imagen de la Virgen románica.

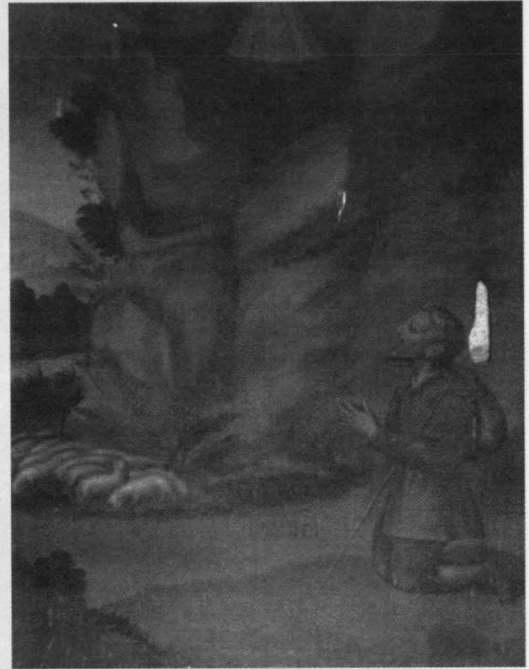
Presidía la cabecera de la nave, adaptándose en su composición al edificio y encajándose perfectamente en altura a la bóveda de lunetos con que

se cubre la capilla. La estructura del mueble es una digna muestra de la tipología del retablo que comienza a generalizarse a mediados del siglo XVII.

Se componía la obra de un banco, delante del cual se localizaba la mesa-altar, de la que arrancaba el cuerpo principal. Sobre un friso ornamentado con roleos, guirnaldas y cuatro pedestales decorados con pinturas de varios santos –posiblemente los cuatro padres de la Iglesia–, se asentaban las columnas salomónicas que dividían la zona central en tres calles.



*Retablo mayor de la ermita de San Daniel.
La Visitación.*



*Retablo mayor de la ermita de San Daniel. Aparición
de Nuestra Señora al pastor Daniel.*

En las laterales se localizaban las obras que componían el programa pictórico: a la derecha la Visitación y a la izquierda la Aparición de la Virgen a San Daniel. La central quedaba reservada al sagrario y a un cuadro de la Virgen con manto campaniforme de época posterior al resto del retablo.

Las cuatro columnas con capitel de orden compuesto y prolíficamente decoradas con hojas de vid y racimos de uvas, sustentaban un entablamento muy volado con arquitrabe, friso decorado con motivos vegetales, canetes y cornisa. Remataba en un frontón

curvo y partido. Estos elementos daban paso, a su vez, al ático que repite la decoración vegetal del cuerpo inferior y cuyas columnas, también salomónicas, enmarcan una pintura que representa la Virgen con el Niño y un perrito. Otro entablamento coronado por volutas y un jarrón, que seguían la misma estética que el del cuerpo inferior, remataban la obra en altura. A ambos lados quedaba flanqueado por volutas, motivos florales y pirámides de tradición herreriana. Los materiales utilizados fueron la madera y el yeso, policromado éste en tonos rojos, negros y azules.

Nos encontramos ante una obra cuya tipología se corresponde con las que se fabrican en Aragón en un momento en el que arraigan las formas barrocas y se combina la función estructural con la decorativa. Los modelos manieristas, más clásicos y severos en sus formas y decoración, han dejado paso a la estructura y ornamentación prechurrigueresca, formando un conjunto donde la columna salomónica se constituye como un símbolo eucarístico –zarcillos, hojas de vid, uvas–, inscribiéndose dentro de la tradición paleocristiana.

Tras esta somera descripción, podemos integrar este retablo dentro de los modelos que comenzaron a elaborarse a mediados del siglo XVII (hacia 1666) y a la manera de retablos como el realizado para la cofradía de N^a Sra. de Monserrat, en la Iglesia de San Pablo de Zaragoza, construido en la misma década.

El programa iconográfico, basado en la devoción mariana, representa escenas de la vida de la Virgen –la *Visitación*–, el *Milagro de San Daniel*, de características muy localistas. Hay que exceptuar, no obstante, la pintura que presidía el ático, que a tenor de la fotografía existente podría tratarse de una obra pictórica de mayor calidad, tanto por su factura como por su temática.

En la actualidad sólo se pueden contemplar algunos restos ornamentales que quedaron tras el expolio, y que han servido para componer una pequeña peana en donde exponer un cuadro de la titular y albergar el sagrario.

Los retablos laterales

Flanquean la cabecera de la ermita dos retablos no menos interesantes que el mayor.

Uno de ellos, también barroco, está dedicado a San Pedro. Se estructura con cuatro columnas salomónicas, decoradas con hojas de acanto de factura muy blanda que alternan con guirnaldas de flores y paños que con su movimiento helicoidal acentúan la sensación de movimiento ascendente. Los intercolumnios se ornamentan con cabezas femeninas, motivos vegetales y fruta. Un entablamento profusamente decorado y muy volado da paso al ático, en el que una hornacina enmarca una reproducción de la Virgen románica y remata con un escudo propio de una dignidad eclesiástica –posiblemente, el personaje que encargó el retablo–. Todos los elementos estructurales y decorativos aparecen dorados y policromados, presidiendo el cuerpo principal una pintura que representaba a San Pedro entronizado como Padre de la Iglesia con las llaves, libro, báculo, tiara y capa pontificia, hoy desaparecida.

El otro colateral, de cronología anterior a los ya estudiados, se inscribe dentro de los que se fabrican a finales del siglo XVI y aportan ciertas novedades clasicistas al panorama de la mazonería de dicho siglo.

En este caso, el retablo, totalmente dorado, se asienta sobre la mesa altar, y el pedestal decorado con varias pinturas da paso a unas columnas esbeltas y entorchadas que enmarcan la pintura central, de gran tamaño, y sustentan



Retablo colateral de San Pedro de la ermita de San Daniel –en parte desaparecido–.

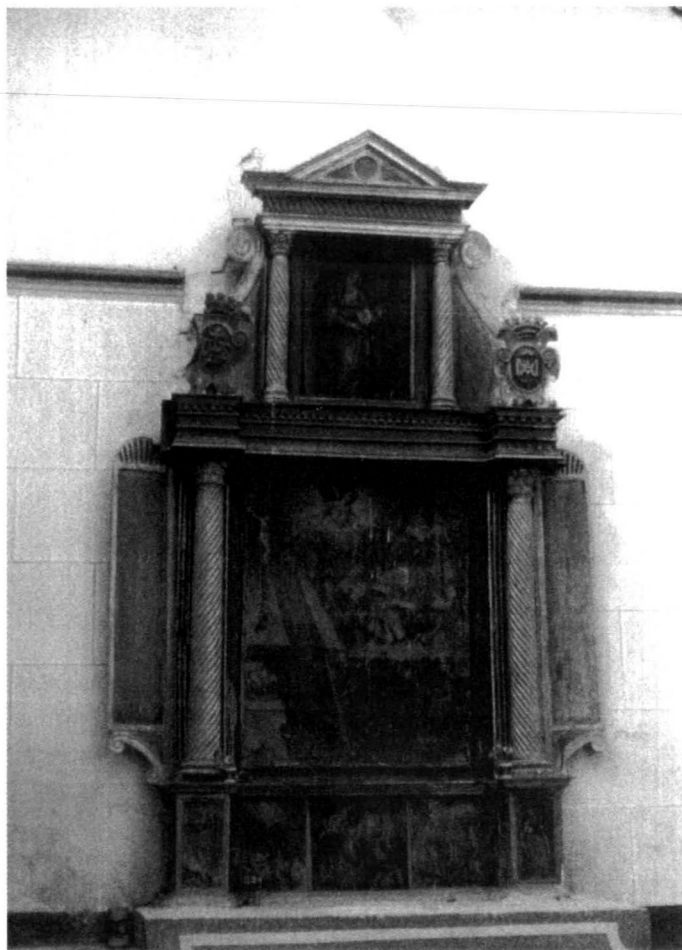
un entablamento muy sobrio, únicamente decorado con ovas. El ático sigue la misma composición que el cuerpo inferior y se remata por un frontón triangular clásico y desornamentado, al igual que las polseras laterales que pudieron estar decoradas con motivos de candelieri, aunque en la fotografía no puede apreciarse.

El programa iconográfico, realizado en pintura sobre tabla, parece ser unitario, desarrollándose desde el pedestal hasta el ático, pero del que tan sólo se puede decir que se intuye la vida del

santo titular (?), ya que todas las pinturas han desaparecido.

Estos dos retablos colaterales también sufrieron el robo de varias de sus piezas, dejando únicamente parte de la estructura que ha sido reutilizada para albergar otras imágenes, intentando conservar así unos pocos elementos que permiten, junto con los documentos gráficos que se aportan, dar a conocer otro capítulo del patrimonio aragonés expoliado y desaparecido.

Ana Isabel Bruñén Ibáñez



Retablo colateral de la ermita de San Daniel –en parte desaparecido–.

LA LÁMINA GRABADA DE NUESTRA SEÑORA DE SAN DANIEL, POR LAHOZ

El grabado, desde su aparición, tuvo como principal finalidad la representación de imágenes sagradas capaces de motivar la devoción de los fieles. La posibilidad de realizar amplias tiradas de la lámina grabada –con frecuencia hasta el agotamiento de la misma– convirtió a la estampa en objeto asequible para la mayoría de la población. De este modo, las iconografías religiosas pasaron a presidir el hogar de los más

humildes, convirtiéndose en el cauce de sus manifestaciones piadosas, a lo que contribuyó, sin duda, la concesión a quien rezara ante la estampa, por parte de las autoridades eclesiásticas, de tantas o iguales indulgencias como si lo hiciera frente a la imagen original.

Estos beneficios espirituales, que de modo tan eficiente aportaba la imagen impresa, hicieron que los capítulos eclesiásticos, órdenes religiosas y cofradías, encargasen matrices y estampas para gratificar las limosnas de los fieles y de este modo mantener los gastos de culto,



Nuestra Señora de San Daniel. Grabado calcográfico, por Lahoz.

celebrar la festividad del santo titular y propagar en definitiva su devoción.

Todo esto no fue ajeno a los devotos de Nuestra Señora de San Daniel, que a través de su cofradía o, tal vez, por iniciativa de algún miembro relevante de ésta, encargaron al grabador Lahoz una plancha de la milagrosa aparición de la Virgen en los términos de Ibdes.

En esta obra, ejecutada al aguafuerte y buril, la figura de María se sitúa en la zona superior, entre celajes y querubines. Presenta halo de rayos, corona regia y un sencillo manto campaniforme, del que asoma la figura del Niño Jesús. Sus pies se apoyan en una media luna, a su vez dispuesta sobre nubes con cabecitas aladas.

En la zona inferior izquierda vemos al pastorcillo Daniel, arrodillado y con las manos juntas en actitud piadosa. La figura se identifica gracias al cayado que se apoya en su hombro, y al rebaño de ovejas a su lado. El paisaje, de aspecto agreste, muestra dos conjuntos arquitectónicos bien diferenciados, uno de los cuales, el de la cima de la montaña, representa la ermita con su campanario. Más abajo, destaca una gran cartela con el título de la imagen, la firma del artista y las indulgencias concedidas por el obispo de Tarazona, José Laplana, lo que nos permite datar la lámina hacia 1766, fecha en la que el prelado comienza su labor pastoral al frente de la diócesis turisonense. La imagen se completa con una magnífica orla, compuesta por tornapuntas, hojas de acanto y rocallas que crean un logro efecto de volumetría.

Respecto al tratamiento formal, las figuras del pastor y su rebaño, así como

el paisaje, presentan tallas tenues que componen un claroscuro de suaves y convencionales modelados. Por el contrario, la Virgen y, sobre todo, el marco decorativo se caracterizan por entonaciones más vigorosas, obtenidas gracias a buriladas profundas que se cruzan en algunas zonas.

Por último, cabe señalar que el artista muestra una iconografía en la que la Virgen aparece suspendida en el cielo, que poco tiene que ver con la tradición recogida por fray Roque Alberto Faci en su libro *Aragón reyno de Christo y dote de María Santíssima...* (Zaragoza, Oficina de Joseph Fort, 1739), en la cual se dice que la Virgen mostró al pastorcillo Daniel una imagen suya sepultada o escondida por los antiguos cristianos, seguramente en la época de la ocupación musulmana. Tampoco se parece a la pintura desaparecida, donde la Virgen, venerada por el pastorcillo, se veía en lo alto de una peña. Por todo esto, la imagen grabada, más que ceñirse al hecho milagroso, tiene un carácter simbólico, aunque esta licencia representativa que observamos se compensa gracias a una magistral puesta en escena.

Ficha técnica

Autor: Lahoz.

Título: Nuestra Señora de San Daniel.

Fecha: Hacia 1766.

Técnica: Aguafuerte y buril.

Plancha: Cobre / bronce.

Soporte: Papel Creysse 250 grs.

Medidas: Huella 206 x 151 mm. Soporte 380 x 280 mm.

Inscripciones: N. S. D. S. DANIEL / APARECIDA EN LOS TERMINOS DE LA / VILLA D IBDES: El VII.^{mo} S.^r D.^o

Jph LaPlana / Obpo de Taraz.^a Concedio 40. dias de indulgen/cias rezando una Salve delante / de esta S.^a Ymagen.
// Lahoz Ex

Procedencia: Colección de Asunción Pasamón Garcés, de Ibdes.

Observaciones: En la zona superior de la plancha aparece un pequeño orificio que permitiría exponerla. De esta matriz hemos realizado recientemente una edición de 40 ejemplares para su venta por la Cofradía.

Luis Roy Sinusía

BIBLIOGRAFÍA

ABBAD RÍOS, Francisco, *Catálogo Monumental de España. Zaragoza. Madrid*, Instituto "Diego Velazquez" del C.S.I.C., 1957, 2 vols.

CASTILLO, Francisco, "Compartir con los Demás... lo que se sabe", *El Pelao de Ybdes*, nº 3, (Ibdes, abril de 1993), p. 10.

CASTILLO, Francisco, "La Virgen de San Daniel", *El Pelao de Ybdes*, nº 7, (Ibdes, abril de 1995), p. 8.

CRIADO MAINAR, Jesús, *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura, 1540-1580*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, 1996.

ESTEBAN LORENTE, José, *Estudio sobre la Historia de Ibdes y comarca*, 2ª edición, a cargo de la Asociación Cultural "Amigos de la Villa de Ibdes", Zaragoza, 2000.

FACI, fray Roque Alberto, *Aragon, Reyno de Christo y dote de María Santissima*, Zaragoza, Oficina de Joseph Fort, 1739.

VERÓN GORMAZ, José, "Las Leyendas Pías de Calatayud y su comarca", *Actas del II Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, Centro de Estudios Bilbilitanos, 1989, t. II, pp. 15-21.

Voz "Ibdes" de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, 2ª edición, Zaragoza, El Periódico de Aragón, 2000, t. 11, p. 2.667.

TVRIASO XVI,

Revista del Centro de Estudios Turiasonenses,

Tarazona 2001-2002,

se acabó de imprimir el día 24 de junio, festividad de San Juan Bautista,
en los talleres gráficos de INO Reproducciones, S.A. de Zaragoza



CENTRO DE ESTUDIOS TURIASONENSES



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»



DIPUTACION DE ZARAGOZA